

AYTO. DE VÍCAR (Almería)
Centro Municipal de Información a la Mujer
REGISTRO DE ENTRADA
Núm.: 007/24 P
Fecha: 26/2/24

Porque solo si yo quiero, consiento.

I

Estos labios míos, aunque reverberen

lumbre de pétalos rojizos,

aunque vibren y susurren al oído

palos de lluvia y ramos

de pan y panizo, son levadura

de una ternura brutal,

almohada de palabras vernáculos

que adulan sin pronunciar,

y con empatía como sin desafecto

besan si es preciso besar

pero solo si yo quiero y consiento.

II

Estas manos mías, alúas recolectoras
de la maña y las calorías,
rentables artesananas de la economía
se sustentan con bravura
sin bruscos puñetazos en la mesa
ni choque de placas tectónicas
en la bragueta, son sementera
de caldos que apaciguan tormentas
y cuencos con sabias yerbas,
manos boticarias que te miman
pero solo si yo quiero y consiento.

III

Estos pechos míos, lacena del don
y la gracia, aunque se icen
luna de miel y candela, cornisa
donde anidan golondrinas
y promesas, son peto y guerrera
de curandera, parto y pego
de todos los destrozos bélicos,
estos pechos míos amamantan
minúsculas grandezas del universo
y se desnudan o se encorsetan,
pero solo si yo quiero y consiento

IV

Esta cadera mía, que se balancea
sonajero del paraíso perdido,
que rezumba calidez ambiental
y resiliencias costumbristas
dentro y fuera del lecho conyugal
no incita a morder frutas prohibidas,
es danza de inferioridad suprema,
albacea preñada de pachamama
y escala de sinfonías y acentos
que se ata domesticada libertad,
pero solo si yo quiero y consiento.

V

Este vientre mecedor y costurero
de mi pública privacidad
es el bucólico lagar del licor
del sol naciente y la lujuria celestial,
incipiente del instinto umbilical,
mapa de valles de lágrimas
y constelaciones del gozo jubilar,
es sanguíneo lavadero
y mina de algoritmos a cielo abierto
que gesta la buena nueva,
pero solo si yo quiero y consiento.

VI

Este cuerpo mío de alma ancha
y valeroso frente dialogante,
es pilar inmaterial de un puente
hacia el empoderamiento fraternal,
es la enajenada racionalidad
de los sueños, encabalgados
pensamientos alpinos que avivan
la igualitaria diferencia, la protesta
del mandil en la jaula de hierro
y de la rosa bajo techos de cristal,
porque solo si yo quiero, consiento.